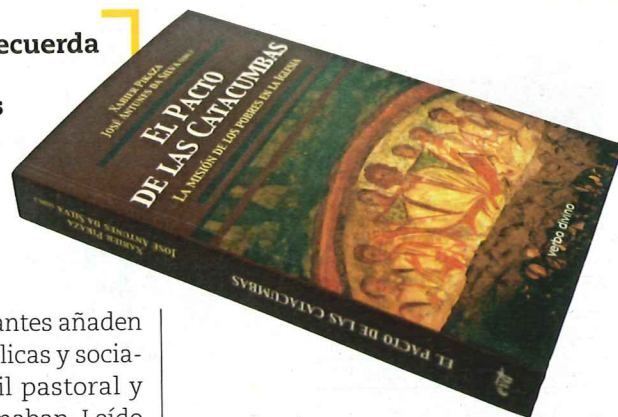


En los 50 años del Pacto de las Catacumbas, esta obra recuerda aquel texto firmado durante el Concilio y la vigencia de su compromiso con una Iglesia al lado de los pobres

Testigo y samaritana



Este es un libro en colaboración, hecho con mucho amor a la causa de la Iglesia y los pobres, y eso fluye por todos los espacios y los alumbra. Hay diferencias en estilos y compromisos con la idea, pero en lo fundamental es muy coherente. No uniforme, que sería otra cosa, sino coherente. No puede evitar algunas repeticiones al acercarse a los hechos históricos (el Vaticano II) y los conceptos (el Pacto y los pobres), pero preserva muy bien la identidad y el interés de cada parte (I-VI). Bien escrito, bien presentado por la editorial Verbo Divino, bien distribuido en sus temas y claves, ¿qué más se le puede pedir a un libro en colaboración?

La obra responde a que, durante el Concilio Vaticano II (1962-1965), un grupo de obispos, principalmente de América Latina, liderado por **Hélder Câmara** y conocido como Iglesia de los Pobres, se reunía periódicamente en la estela de “la Iglesia de los pobres” de **Juan XXIII** y del impactante discurso del cardenal **Giacomo Lercaro** al concluir la primer sesión. Poco tiempo antes de la clausura conciliar, unos 40 obispos de ese grupo se reunieron en las Catacumbas de Domitila de Roma, el 16 de noviembre de 1965, para celebrar la Eucaristía y firmar un compromiso, el llamado *Pacto de las Catacumbas*, al que se adhirieron otros 500 obispos del Concilio. Probablemente, lo compartían unos 700 de los 2.400 padres conciliares. Junto a ciertos compromisos

de tipo personal, los firmantes añaden distintas opciones apostólicas y sociales, que definen el perfil pastoral y social de la Iglesia que amaban. Leído desde el hoy, todo un antecedente de **Francisco**.

Origen y evolución

La participación de los veinticuatro colaboradores se ordena alrededor de seis capítulos que van desde el texto del Pacto –su “sentido y origen” (1)– a la “teología de fondo” (2), “El Pacto en la Iglesia de América Latina” (3), “Un Pacto misionero: evangelizar a los pobres, los pobres evangelizan” (4), “Un Pacto de vida cristiana” (5) y dos testimonios, de los obispos **Proaño** y **Angelelli** (6). En la primera parte, la colaboración de **Joan Planellas** –“Los artífices del Pacto. Origen, evolución y crepúsculo del grupo llamado ‘Iglesia de los pobres’” (pp. 81-109)– es muy importante para entender el hecho eclesial del que hablamos. La sexta parte tiene un subtítulo –“Madurez, pobreza, comunión”– que da más de lo que promete ese epígrafe.

He adelantado mi impresión tan positiva sobre el libro al comienzo. La importancia que se le concede al Pacto está justificada, pero que haya influido tanto fuera de América Latina no es claro. De hecho, varios de los autores reconocen no haber oído hablar de él (pp. 111 y 400). En las facultades de Teología de Europa, apenas se ha mentado este hecho “conciliar”. También aña-

Lo recomiendo por...

Porque creer y actuar desde los más pobres de la vida nos convierte y evangeliza. ¿No es eso el Vaticano II hoy?

Otro imprescindible

Marciano Vidal, *Concilio Vaticano II y Teología Pública. Un “nuevo estilo” de ser cristiano en el mundo*, Perpetuo Socorro (Madrid, 2012).

EL PACTO DE LAS CATACUMBAS

La misión de los pobres en la Iglesia

Xabier Pikaza y José Antunes da Silva (eds.)

Verbo Divino

Estella (Navarra), 2015 · 521 pp.

diría que en varios momentos es muy benigna la lectura del Vaticano II y su asunción de la Iglesia de los pobres; las citas son importantes y varias, pero de significado teológico impreciso; y su perfil eclesial –pastoral y social–, bajo. Yo sería en el juicio más exigente con el Vaticano II.

También me ha llamado la atención que no se incide mucho en la perspectiva de que “los pobres nos evangelizan”; sí aparece que son sujeto de la evangelización, pero no queda tan claro como en la *Evangelii gaudium* de Francisco que ellos nos evangelizan a nosotros, a la Iglesia que viene pensando en ellos y dirigiéndose a ellos y con ellos. Esta clave me parece vital y lo más interpelante de la Teología de la liberación para toda la teología actual. Muy interesantes, como lector, las aportaciones sobre la Iglesia en África, India y China, y la emergencia de las mujeres en la renovación del Pacto hoy (**Mercedes Navarro**).

Gracias, **Pikaza** y **Antunes da Silva**, por esta obra que retoma el surco de una Iglesia toda ella testigo y samaritana, como **Jesús**.

JOSÉ IGNACIO CALEJA